

VERDAD Y PERDÓN

AMOR PARA PERDONAR | VIRTUD PARA OLVIDAR

ROLLY
HAAGHT



Autora y diseño: Rolly Haacht
Vyp EDICIÓN ESPECIAL 2017 (1ªED)
Ilustración de portada: Miss Arilicious Art
Maquetación: Ari Lemarko
Corrección de texto: Lidia Weasley
ISBN: 9 7 8 1 9 7 9 7 8 6 5 0 8
Depósito Legal: V1235-2017
©2017

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo podrá ser realizada con la autorización del autor y los titulares de los derechos de la propiedad intelectual sobre la obra.

LIBRO AUTOPUBLICADO

*A todos los que han sido padres alguna vez, en especial,
a aquellos que me inspiraron a serlo a través de mis personajes.*

Y con más motivos que nadie, a mi madre.

Prólogo VERANO DE 1989

Acababa de dejarlo todo atrás después de dos meses de angustiosa espera. Dejaba atrás una parte de su vida, e incluso una parte de su corazón. Por no hablar de la rehabilitación. El hombro todavía le dolía, y a pesar de eso había decidido preparar sus cosas y largarse de Utah en su Harley del 85.

El aire en la cara a causa de la velocidad ya no le reconfortaba como antes, ni siquiera le resultaba agradable. Y mantener sujeto el volante con el dolor que sentía era solo cuestión de voluntad.

Tenía que irse, pero no como otras veces que había pasado la noche fuera de casa, incluso días. Ni como la vez que se fue durante más de un mes. Esta vez se iría lejos de verdad. Tan lejos como le obligasen sus recuerdos.

La carretera estaba despejada esa mañana, así que aceleró. Sin embargo, dos kilómetros después tuvo que frenar de tal manera que estuvo a punto de perder el control. Una pelota había aparecido de entre los matorrales que bordeaban la carretera y, segundos después, también un niño. Un niño que al escuchar el frenazo se llevó las manos a las orejas y regresó por donde había venido.

Jake se apartó de la carretera y tuvo que bajarse de la moto para tranquilizarse. El corazón le latía con muchísima fuerza. Miró la pelota roja que se había quedado parada justo al otro lado de la carretera y no pudo evitar que un pensamiento horrible le viniese a la mente. Mucho más horrible de lo que todavía era capaz de soportar. Si a aquel niño se le hubiese escapado la pelota tan solo unos segundos después...

Un llanto infantil le hizo volver a la realidad, y lo agradeció, en cierto modo. Se acordó del niño huyendo hacia los matorrales y dedujo que de ahí provenía aquel llanto. Jake recogió la pelota y luego se dirigió hacia los hierbajos.

Apartó unos cuantos hasta descubrir el escondite del pequeño.

Estaba acurrucado y todavía tenía las manos en las orejas. Se balanceaba hacia delante y hacia atrás. Jake pensó en que debía de estar asustado. Muy asustado. Se compadeció de él, se agachó a su lado y le dejó la pelota justo enfrente. Le pareció que estaba musitando algo, a pesar de que lloraba.

—Eh. —Jake le acarició el pelo rubio, que estaba bastante sucio—. No pasa nada. Te he traído tu pelota.

El niño no cambió de posición ni de actitud, aunque a Jake le pareció entender qué era lo que estaba diciendo.

—Soy bueno, soy bueno, soy bueno...

No pronunciaba bien, y tampoco debía de tener edad suficiente para hacerlo.

—¿Qué estás haciendo aquí solo? —le preguntó—. ¿Dónde está tu mamá? ¿Y tu papá?

Al ver que no obtenía ninguna respuesta, le sujetó las manos con suavidad y se las apartó de las orejas. Entonces sí, el niño le devolvió la mirada. Sus ojos estaban llenos de lágrimas.

—Hola. Me llamo Jake. ¿Cómo te llamas tú?

—James.

—¿Por qué estás aquí solo?

—Estoy esperando a mamá.

—¿Y dónde está ella ahora?

El niño señaló hacia la derecha, pero en realidad lo único que había en esa dirección eran más matorrales.

Se incorporó para ver mejor lo que el pequeño James señalaba, y entonces vio el coche que estaba aproximadamente a cien metros de allí, parado en el arcén. Jake había visto ese coche en la distancia.

—¿Tu mamá te ha dejado aquí? —El pequeño le miró sin entender—. ¿Sabe que estás aquí?

James asintió y recogió la pelota. El disgusto parecía haber remitido. ¿Qué demonios hacía un niño tan pequeño allí solo?

Volvió a incorporarse para mirar al coche.

Era negro.

Segundos después, alguien salió del interior.

Una chica.

Rubia.

Jake vio cómo se recolocaba una falda corta que llevaba y después se despidió de alguien por la ventanilla. Entonces entendió lo que ocurría. Se despidió del niño y volvió a la moto.

Cuando pasó por su lado a media velocidad, estuvo casi seguro de haberla reconocido.

Dos años y medio han pasado.

A partir de aquí empieza una tercera parte bastante
más larga que los libros anteriores.
Tómate todo el tiempo que quieras para leerla.

Saboréala.

NOVIEMBRE 1991

Lunes
11 NOVIEMBRE 1991

A veces Zane se despertaba antes de que sonase el despertador de las siete y media. Eso la hacía sonreír cada vez que pasaba, porque involuntariamente se acordaba de su madre y de lo sorprendida que se quedó cuando —muchos años atrás— le descubrió esa capacidad. Hoy era uno de esos días, así que sonrió.

Se incorporó de la cama y observó su pequeña pero agradable habitación. Hacía algo más de un año que se habían mudado, pero aún recordaba con nostalgia su bonita buhardilla del barrio Prinss. Ahora disponía de una cama pegada a la pared y un enorme y espacioso escritorio situado justo enfrente, con un bloque de estanterías encima de este. La ventana estaba situada en medio de ambas partes, aunque ella hubiese preferido que estuviese detrás del cabezal de la cama.

Se vistió y salió directamente a la cocina, la estancia que quedaba justo después, pasando solo un segundo por el cuarto de baño.

—Buenos días —dijo en mitad de un bostezo. La única persona que encontró allí se dio la vuelta enseguida. Estaba preparando tortitas, uno de los mejores desayunos de toda la semana—. Ay, Dios, me encantan los lunes —añadió.

Antes de que la persona que la acompañaba pudiese decir algo, unos gritos en el piso superior hicieron que se quedase con la palabra en los labios.

—Creo que no eres la única —dijo al fin—. Esos dos se despiertan con más energía que nunca los lunes por la mañana.

—Lo sé.

Poco después de que Zane terminase de decir aquella frase, volvieron a escucharse voces desde arriba y acto seguido aparecieron Danielle y Jack, bajando a la carrera por las escaleras.

—Despaaaaaacio —ordenó Derek, justo por detrás de ellos.

Ambos tenían cuatro años. Ambos eran adorables. Ambos eran la alegría de aquella casa.

Pasaron corriendo por detrás de Zane y esta hizo el amago de ir tras ellos, por lo que estallaron en carcajadas y corrieron con más ganas.

—¿Quién quiere tortitas? —preguntó Emily.

Los niños levantaron los brazos y empezaron a saltar con ellos en alto.

—Sentaos —les ordenó Derek, y ellos obedecieron al instante, a la espera de su desayuno.

Así eran las mañanas en la nueva casa, sobre todo desde que los dos pequeños habían empezado a ser un poquito más independientes. Después de que Derek y Emily adoptaran a Jack, la familia se había consolidado mucho. Ambos eran muy pequeños cuando todo ocurrió, así que se criaban como si realmente fuesen hermanos. De hecho, el último cumpleaños lo habían celebrado juntos, en agosto. Zane no dijo nada, pero supuso que la intención de su hermano era que en el futuro se presentasen ante todos como hermanos mellizos, para evitar las preguntas incómodas. Pero lo cierto era que no se parecían en nada, aunque los dos compartían unos bonitos ojos azules.

—¿Cuándo acabas las clases?

Fue su hermano el encargado de formularle aquella pregunta. Zane salió de su ensimismamiento y respondió:

—En un par de semanas.

—¿Crees que podrías ocuparte de ellos un par de días durante las vacaciones de Navidad?

Notó cómo Emily y Derek se miraban de soslayo. En realidad, le parecía una pregunta bastante estúpida. Casi siempre

era ella la que se ocupaba de los niños.

—¿Os vais de viaje?

—Sí, algo así. Tengo previsto un viaje de negocios y me gustaría que Emily me acompañara.

—Claro, no hay problema. ¿Cuándo será?

—En cuanto sepa los días concretos, te avisaré.

—Genial. ¿Podrá quedarse Pitt a dormir?

Vio dudar a su hermano, pero fue Emily la que respondió.

—Por supuesto.

Zane no quiso preguntar más. Por la cara de Emily intuía a qué se debía un viaje tan misterioso. Lo que le molestaba es que no fuesen del todo sinceros. ¿Un viaje de negocios? Por favor... Era obvio que Emily llevaba bastante tiempo queriendo quedarse embarazada. Pese a todo, no añadió nada más.

Zane terminó el desayuno, besó cariñosamente a los niños y antes de coger su mochila puso un poco de orden a su nueva y corta melena castaña frente al espejo del cuarto de baño. Después avisó de que volvería bien entrada la tarde, con Pitt, y se fue hacia la parada de autobús. Derek le había dicho en más de una ocasión que le buscaría un coche de segunda mano en cuanto pudiese, pero ella siempre se negaba en rotundo. No necesitaba coche. Pitt tenía uno y, además, no le hacía especial ilusión la conducción. Siempre había habido alguien que lo hacía por ella desde que se sacó el carnet de conducir, y nunca le había importado. De hecho, era ella la que le cedía el volante a Jake las pocas veces que su padre se lo ofrecía, porque sabía que a él le gustaba conducir mucho más que a ella.

Jake...

Demasiado tiempo sin él.

Zane suspiró nostálgica cuando subió al autobús. Se preguntaba qué estaría haciendo en ese momento, y dónde habría estado viviendo durante los últimos dos años, después de que se marchase sin decir nada a ninguno de sus hermanos. Tal vez.

ella fue la única que entendió su marcha, o al menos la única que no le reprochó que lo hiciera pese a lo que dejaba atrás.

Cuando llegó a la universidad se sorprendió al ver a varios de sus compañeros sentados en la cafetería. Miró su reloj y comprobó que apenas faltaban unos minutos para que

empezara la clase. Algunos repararon en su llegada desde la distancia y le hicieron señas para que se acercara. Zane se debatió entre continuar hasta el aula o acercarse un segundo a la cafetería. Además, también estaba allí Travis, y Travis nunca se saltaba ninguna clase.

—McKinley no ha venido —le comunicó Everly una vez que llegó hasta el grupo.

También estaban allí Corinne y Monique, entre otros. Ellas eran las más cercanas a Zane, sobre todo Monique, una chica de color con la que había coincidido el primer día de clase y cuya amistad había ido en aumento con el paso del tiempo. Zane se dejó caer en una de las sillas, aliviada, especialmente porque el examen que tenían era justo después. Travis se levantó y se movió para situarse al lado de Zane. Él era de los pocos chicos que había en la clase.

—Tienes que ayudarme con esto.

Zane rio antes de mirar siquiera lo que el chico necesitaba, a la vez que el resto de las presentes se quejaban por el atosigamiento que expresaba hacia ella siempre que tenía oportunidad. Pero él no era el único que de vez en cuando pedía ayuda a Zane, o que le hacía alguna pregunta para Pitt, que ya estaba en el último curso. Zane era una de las mejores estudiantes de la promoción, todo lo contrario que había sucedido en la facultad de enfermería. Además, era tres años mayor que casi todos los de su clase. Tenía veinticuatro años, mientras que los demás rondaban los veintiuno. Monique era la única de su entorno que solo era un año menor que ella.

Se quedaron en la cafetería ayudándose unos a otros hasta la hora de la siguiente clase y, por tanto, del examen. Después de la prueba, Zane y Monique se despidieron del resto y caminaron juntas hacia la salida de la universidad.

Pitt ya estaba allí esperando para recogerlas.

—¡Hola!

Zane subió en el asiento del copiloto y le dio un brevísimo beso en los labios a la vez que Monique se acomodaba en el asiento de detrás.

—¿Qué tal el examen?

—Creo que bien.

—He encontrado el trabajo que me pediste, está en el maletero.

—¡Ay, eso es estupendo!

Pitt las había recogido para llevarlas con él a la cafetería donde trabajaba. Cuando tenían que hacer algún trabajo juntas casi siempre iban allí, así Zane podía al menos estar en el mismo lugar que él. Con el ajetreo del trabajo y la universidad que él llevaba, no podían pasar demasiado tiempo juntos, así que Zane se contentaba con observarle y con recibir alguna que otra atención cuando los clientes lo permitían. Pitt era genial. Además, acababa de decir que había encontrado uno de sus antiguos trabajos del que seguro que ellas podrían sacar muchas cosas interesantes.

—Molas mucho, Pitt —añadió Monique.

Pitt y Monique se habían convertido en los dos nuevos pilares de su vida, uno como su pareja y otra como una muy buena amiga. Todavía le costaba asignarle el calificativo de *mejor amiga* porque tenía demasiado presente a Arabia, pero la verdad es que confiaba en Monique tanto como en ella. Su padre era un adinerado francés y su madre era jamaicana. Zane ni siquiera supo dónde estaba Jamaica hasta que la conoció. Era muy curiosa su tendencia hacia todo lo extranjero. Arabia también provenía de otro país, y Pitt... bueno.

Pitt era estadounidense de nacimiento, como él mismo recordaba a todo el mundo cuando le preguntaban por su procedencia. Pero sus facciones eran sin duda orientales. Sus ojos rasgados y su pelo azabache le delataban. No conocía a su padre, puesto que tanto él como su hermana habían crecido desde que tenían uso de razón con su madre, y esta nunca les había hablado de él. Y por supuesto, su madre era japonesa. Lo más curioso de todo era que no se llamaba Pitt, ese era precisamente su apellido. Su nombre de pila era Peter, pero todo el mundo le conocía como Pitt.

Cuando estaban a punto de llegar a la cafetería, Zane se acordó del repentino viaje de Derek.

—Mi hermano y Emily pasarán dos días fuera durante las vacaciones —le dijo a Pitt, sonriendo—. Me han pedido que me haga cargo de los niños y dicen que puedes quedarte a dormir.

—¿A dónde van?

—Derek dice que es un viaje de negocios.

Pitt le miró un poco extrañado y ella se limitó a encogerse de hombros.

—En cualquier caso, es genial, ¿no?

—Sí, supongo que sí. —Pitt le devolvió la sonrisa—. Avísame cuando se aproxime la fecha.

Zane se volvió discretamente hacia atrás para mirar a Monique y esta le guiñó un ojo con complicidad. Luego volvió a mirar hacia adelante, evitando reír en voz alta.

El local donde Pitt trabajaba se llamaba *Wondy's*. Era una especie de bar-cafetería y estaba abierto casi las veinticuatro horas del día. Servían desayunos por la mañana y menús de sándwiches por la tarde y la noche. Pitt siempre tenía turno de tarde o noche, ya que las mañanas las ocupaba en asistir a las clases de las pocas asignaturas que le quedaban para graduarse. Lo bueno es que era un sitio tranquilo, de carretera, donde la gran mayoría de clientes eran transportistas que paraban allí a tomar algo antes de continuar, y por eso mismo Pitt decía que era el mejor sitio en el que había trabajado hasta ahora. Por si fuera poco, su jefa le permitía estudiar en los turnos de noche si no había mucho que hacer. Cuando recogía a Zane era cuando tenía turno de tarde, así comían juntos y, después de que él se pusiese el uniforme, ella se quedaba haciendo sus quehaceres de la universidad. Monique al principio la acompañaba solo cuando tenían que hacer algún trabajo, pero en los últimos meses se habían unido tanto que cuando no tenían nada que hacer, simplemente se quedaban allí hablando durante horas. Después Pitt las llevaba de vuelta a casa a ambas, y también solía quedarse a cenar en casa de Derek.

Aquel lunes lo resolvieron de la misma manera. Zane y Monique pasaron el rato terminando un trabajo y organizando los días de vacaciones para estar listas cuando llegasen los exámenes, mientras Pitt trabajaba sirviendo cafés, refrescos y sándwiches.

—Y bueno —dijo Monique, adoptando una postura sexy—, ¿qué tienes pensado para esos días que vais a poder estar a solas?

Zane miró a Pitt, que le devolvió la mirada, y ambas tuvieron que ponerse una mano en la boca para disimular la risa. A Zane todo aquello le resultaba muy divertido a la vez que también le producía nervios, pero por lo visto a Pitt le causaba mucho desconcierto su actitud.

—Te recuerdo que tengo a dos pequeños diablillos a mi cargo —dijo Zane—. No vamos a estar completamente solos.

—Ya, claro —continuó Monique—. Y me vas a decir que en esos dos días no le pedirás a Louis que pase a recogerlos para llevarlos, qué se yo, al parque.

—¿Debería hacerlo?

—¿Bromeas? ¿Cuánto tiempo lleváis saliendo en serio?
¿Tres años

—Dos, en realidad. —Ante la respuesta, Monique no pudo menos que hacer un gesto de obviedad. Entonces a Zane empezaron a asaltarle las mismas dudas de siempre—. Pero... ¿y si él quiere esperar a...? Ya sabes.

—Es un hombre que está loco por ti, Zane. No creo que necesite ningún papel que certifique que quiere pasar el resto de su vida contigo para que os acostéis.

—¡Monique!

Zane le pidió que bajase la voz, a lo que ella respondió tapándose la sonrisa con las manos.

Monique era muy diferente a Zane. Ella era una chica muy guapa, con unos rasgos que llamaban muchísimo la atención. Años atrás, el color de su piel le hubiese reportado bastante rechazo entre la sociedad, pero a día de hoy era a veces un aliciente para la gran cantidad de chicos que se acercaban con intenciones de ligar con ella. Incluso en el